

El taller literario: una aproximación sistémica¹

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz
Universidad Autónoma de Yucatán, México
lourdes.cabrera@correo.uady.mx

Resumen

El presente Artículo de investigación propone la conceptualización de la categoría taller literario, la descripción de sus componentes y la tipificación de sus funciones, en el marco de la Teoría de polisistemas. Para llevar a cabo esta aportación se revisa el estado del arte, conducente a identificar y reflexionar en torno a las definiciones dadas al concepto; seguidamente se enmarca y describe la categoría, con la finalidad de contribuir en la clarificación y análisis de las prácticas, criterios, supuestos e interrelaciones que en el taller literario se suscitan y que lo vinculan con otras manifestaciones socio-semióticas.

Palabras clave: taller, taller literario, componentes, funciones, figuras participantes, figuras estabilizantes, figuras actualizantes, Teoría de polisistemas.

The literary workshop: a systemic approach

Abstract

The present Research Article proposes the conceptualization of the category «literary workshop», the description of its components and the definition of its functions within the framework of the Polysystem Theory. To carry out this contribution, we review the state of the art, to identify and reflect on the definitions given to the concept. Then, we proceed to fit and describe the category, in order to contribute to the clarification and analysis of practices, criteria, assumptions and interrelationships in the literary workshop, which would link it with other socio-semiotic manifestations.

¹ Este Artículo de investigación se deriva de la ponencia leída en el Primer Coloquio “Poéticas y pensamiento. Relaciones entre literatura y filosofía”, realizado en Mérida, Yucatán, el 19 y 20 de septiembre de 2013. La ponencia formó parte del Proyecto colectivo PAPIIT “Literatura, Filosofía y Ciencia: hacia una ‘metaforización’ del mundo como problema transdisciplinario”, del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHICIS-UNAM). A dos años de su lectura, se ofrece una versión más completa, con algunas evidencias que amplían el procedimiento. Actualmente, el Artículo de investigación se vincula al proyecto “Taller literario y proyectos autoriales: prácticas, metaforización y poéticas”.

Keywords: Workshop, Literary workshop, Components, Functions, Participants figures, Stabilizers figures, Actualising figures, Polysystem theory.

Introducción

Este Artículo de investigación es el primer avance de un proyecto cuyo objeto es revisar, entre otros fenómenos, los procesos de canonización que se suscitan como prácticas cotidianas en los talleres literarios². Desde la teoría que enmarca el plan de trabajo, se sugiere un método de aproximación para aquellos elementos, acciones y productos del taller que ofrecen conocimiento de carácter interdisciplinar en torno a la complejidad del ejercicio crítico manifestado en las sesiones. Debido a que los procesos se observan de modo sistémico, el concepto de taller literario tiene como punto de partida la Teoría de los polisistemas de Even-Zohar; y dado que revisa la expresión lingüística que se produce en el marco del taller, conocida como ante-texto³, se basa igualmente en la teoría de las relaciones transtextuales de Genette, que serán abordadas con detalle en posteriores etapas del proyecto de investigación. En un primer momento se revisan las fuentes vinculadas con el objeto de estudio en su denominación amplia de taller, lo que permite dar cuenta de un trabajo extenso en materia de modelos y técnicas, más que de conceptualización. Dicho trabajo ha sido impulsado por lingüistas, educadores, psicólogos, escritores y semiólogos, quienes, desde diversos ángulos, han abonado a la puesta en práctica de diversos métodos, al repaso histórico del surgimiento de talleres, y en menor medida a la configuración de una categoría.

Se inicia entonces con los diversos significados atribuidos al taller como actividad no específica del universo literario; seguidamente se mencionan los aportes más destacados en relación con lo literario; por último se propone una categorización que integra y reconoce la complejidad del taller literario en tanto sistema, a fin de sentar las bases que permitan, en trabajos posteriores, clarificar el ejercicio de canonización que se suscita en su interior. Cabe señalar el aprendizaje experiencial de quien suscribe este Artículo de investigación, pues como escritora, observadora

² A lo largo de este Artículo de investigación, la categoría taller literario es sinónimo de taller de escritura creativa, de composición literaria, y equivale también a los talleres que trabajan de acuerdo con géneros literarios o con base en determinada propuesta: de poesía, de narrativa, literatura para niños e incluso literatura experimental, por citar algunos casos. Estas diversas denominaciones no implican diferencia de carácter metodológico ni procedimental en cuanto la propuesta sistémica que presento.

³ Los estudios de genética textual presentan un amplio marco teórico sobre la noción de ante-texto.

y coordinadora de diversas modalidades de talleres, ha podido registrar un acervo relevante para el ejercicio inductivo a la hora de construir el concepto⁴.

De igual modo, el apoyo de un marco teórico adecuado al fenómeno que se observa, ha servido de guía para colocar las piezas y, a su vez, hacer adecuaciones pertinentes. Con tal fundamento se han deducido los rasgos y las funciones que la práctica misma ha llevado a corroborar, pues en este diseño (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006: 687-691) donde se revisan procesos, no se trata de verificar que las piezas o elementos que conforman el taller coincidan exactamente con los factores que otorga el modelo de una teoría, aun cuando se recurra a cierta esquematización para visualizar el vínculo entre dichos factores que permita, eventualmente, el surgimiento de alguna hipótesis.

El taller. La referencia lingüística como punto de partida

La primera aproximación al objeto de estudio, en tanto concepto de referencia y dominio general, ha orientado la búsqueda a una fuente escrita en español, no especializada en el área: el Diccionario de la Real Academia Española, en el cual no existe la entrada «taller literario», aunque sí se incluye la de «taller», y ofrece tres acepciones. En el orden asignado a éstas, el lector puede distinguir una secuencia que transita por referentes de orden material, simbólico y social “1) lugar en que se trabaja una obra de manos; 2) escuela o seminario de ciencias o de artes; y 3) conjunto de colaboradores de un maestro”⁵.

Además de la referencia al espacio físico, la segunda y tercera acepción aluden a una práctica histórica desarrollada en diversas sociedades y que en México se remontaría a 1490 (Jiménez, 1995). Desde la tradición lingüística que esta referencia del idioma sostiene, cabe observar igualmente un giro en la acepción sinonímica «escuela, seminario», con referencia a una actividad, misma que supone un espacio no artesanal ni técnico, sino académico. Finalmente, se encuentra una acepción sinecdócica en «conjunto de colaboradores de un maestro», con referencia a los

⁴ Ver artículos y reseñas periodísticas de Diario del Sureste publicadas entre 1998 y 2000 por la autora, así como las referencias a la coordinación de talleres literarios entre 1999 y 2011, en contextos culturales y educativos. Todo esto fue reseñado en una conferencia ofrecida en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en 2011, y mencionado en el artículo “Creatividad y perfil de egreso en escenarios reales de aprendizaje. Licenciatura en Literatura Latinoamericana”, el cual se incluye en el apartado de Bibliografía.

⁵ En su vigésima segunda edición, con modificaciones incorporadas hasta 2012. Disponible en línea <<http://lema.rae.es/drae/?val=taller>>.

actores y a un sentido de trabajo colectivo. De manera que en la primera acepción se considera lo espacial, en la segunda se alude a la forma de organización de la actividad y en la tercera se hace referencia a los participantes, todos ellos elementos parciales de la categoría que será propuesta en el presente trabajo, y que apunta específicamente al ámbito literario⁶.

El taller en contextos educativos. Estrategia, método, propuesta didáctica o modalidad pedagógica

Son diversas las disciplinas que emplean el taller para fines de enseñanza-aprendizaje, recreativos o terapéuticos y, aun cuando el taller estuviera relacionado con el sistema literario –a través de sus fundamentos teóricos, procesos de creación u otros aspectos–, no siempre estos empleos tienen como propósito crear obras literarias. Dicho de otro modo, estas implementaciones alcanzan ciertos resultados o productos de carácter creativo que no necesariamente aspiran a formar parte de un determinado corpus literario, sino que pretenden facilitar la adquisición de diversas competencias (lingüística, metafórica, lectora, literaria, comunicativa), la cuales, a su vez, suponen el dominio de una primera o segunda lengua, o el reconocimiento de convenciones que permiten leer textos literarios, o bien, el saber usar las funciones de la lengua en situaciones comunicativas sociales, donde el enfoque pedagógico es central. Asimismo, desde la perspectiva psicológica, suponen, entre otras consecuencias, una mejoría en términos de salud mental a la vez que pudieran propiciar el desarrollo, el análisis o la valoración de habilidades cognitivas e interpersonales.

De los autores que definen el taller, citaremos a María González, quien al proponerlo enfatiza el espacio, las acciones y sus resultados. Para ella es “un espacio-tiempo para la vivencia, la reflexión y la conceptualización; como síntesis del sentir, el pensar y el hacer. Como el lugar para la participación y el aprendizaje, como lugar de manufactura y mentefactura (...) puede convertirse en el lugar del vínculo, la participación, la comunicación y por ende lugar de producción de objetos, hechos y conocimientos” (1999: 21).

⁶ En este último punto, señalo que el mencionado diccionario refiere la entrada «Obra de taller», término que define como “obra realizada en un taller de artes plásticas, bajo la dirección del maestro, por los colaboradores y discípulos”, cuya limitación a una de las bellas artes no es congruente con el amplio espectro que proponen las tres acepciones de la definición previa asignada a «taller».

Destaca la elaboración de producciones que no se circunscriben al texto, entendido en este caso como objeto, sino que también se considera la importancia de producir hechos y conocimientos. Esta propuesta se interesa por las prácticas en sí mismas y evidencia también la producción de conocimientos.

El teórico Ezequiel Ander-Egg, por su parte, destaca la interacción pedagógica al aproximarse al objeto sistémicamente, al cual denomina «aula-taller» y lo define como “una forma de enseñar y sobre todo de aprender mediante la realización de «algo», que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo” (1999: 10). En esta definición es importante la función del aprendizaje grupal a través del desarrollo de alguna actividad cuyo espacio concebido para tal objetivo es el aula.

Rodríguez (2000: 21-22) plantea cinco rasgos para el taller: dialógico, participativo, significativo, funcional y lúdico. La categorización es relevante para nosotros, pues evidencia sobre todo cómo se interactúa en este sistema y qué resultados se espera obtener con esta atmósfera de carácter horizontal. Cabe anotar, por último, que la puesta en práctica de talleres en contextos educativos supone la previa formación de quienes los coordinan en las aulas⁷.

El taller literario. Aportes pedagógicos

El taller literario, entendido como estrategia, método, terapéutica, propuesta didáctica o modalidad pedagógica cuenta con una larga tradición que recomienda y emplea la escritura creativa en contextos educativos, culturales, laborales, terapéuticos y sociales. Bajo un enfoque pedagógico, la utilización y creación de textos literarios como fin y como medio para la enseñanza de lengua ha sido sugerida a través de diversos ejercicios, como en el caso de Rodari (2000), o bien, fundamentada a partir de un marco teórico-metodológico, como en Lomas (1999), Sanz (2004) y Mendoza (2004), entre otros. De igual modo, Daniel Cassany ha señalado su importancia en el desarrollo de la competencia comunicativa en el aula (1994, 1999, 2006), con énfasis, incluso, en el aprendizaje de escritos cotidianos en un entorno laboral (2007) mediante diversas técnicas y métodos para ejercitar la oralidad y la escritura.

Ahora bien, uno de los autores que aporta más elementos para una definición del taller en el sistema literario, ha sido Benigno Delmiro. En el capítulo dos de

⁷ Se sugiere revisar el concepto de taller que guía dicha formación, pues resultará de provecho para analizar y contrastar la propuesta de este Artículo de investigación.

su libro *La escritura creativa en las aulas. En torno a los talleres literarios* (2002), Delmiro evidencia en estos una alternativa didáctica y comienza planteándose la pregunta “¿qué son los talleres literarios?”, a manera de subtítulo. El autor despliega dos aproximaciones (histórica y tipológica), señalando los objetivos y la descripción de algunas de las prácticas que les dan cierto margen de identidad, lo cual lleva a cabo con apoyo de otros autores. En esta obra, Delmiro hace referencia a Odile Pimet y Claire Boniface (1999), al exponer la tipología de talleres, según los públicos potenciales; del grupo Grafein (1981) recoge las acciones, el fenómeno de la intertextualidad activa, la realización de algo tangible; de los autores Juan Sánchez-Enciso y Francisco Rincón (1985) se apoya para abordar un aspecto del canon, que es la recomendación de obras consagradas como modelos a seguir, como recursos necesarios; de Silvia Kohan y Ariel Rivadeneira (1991) menciona los mecanismos de producción, comentario y comparación que se llevan a cabo y que dan paso a nuevos escritos; y de Marías (1995) trae a la escena aquellos aspectos psicológicos, como las motivaciones, necesidades y emociones que son objeto de reflexión en los talleres, después de todo lo cual se podría extraer su aportación particular de esta manera:

Los talleres de creación literaria o de escritura, tal como hoy los concebimos (...) están formados por un grupo de mujeres y de hombres con una finalidad común: escribir, leer, comentar e intercambiar experiencias al calor de los escritos que se van componiendo entre todos los presentes. Escritos de aproximación literaria, ya que esta fórmula de escritura en grupo nada tiene que ver con la reconcentrada y solitaria del creador habitual o profesional (Delmiro, 2002: 40).

Esta definición distingue entre los escritos de aproximación literaria y los profesionales, con lo que toma distancia entre aquellos productos de realización colectiva y los que, supuestamente, un creador de otra categoría (profesional) lograría en forma individual, asociando los espacios no colectivos de realización con lo literario, y los del taller, con bocetos o aproximaciones, lo cual soslaya las prácticas de canonización y aquellas de reelaboración sistémica (que no sistemática) de ante-textos, que les permite alcanzar o no la categoría de literarios.

Otro ejemplo de cómo se ha adecuado la definición de taller para su implementación en contextos educativos es el de Rosana Acquaroni (2008).

Desde la enseñanza de segundas lenguas, la autora da continuidad a una propuesta que busca transformar los descubrimientos sobre la metáfora en ideas y principios pedagógicamente aprovechables, como los de Marcel Danesi (1991). Acquaroni pone en práctica los principios de este autor y emplea el término «taller de escritura creativa» como propuesta didáctica⁸. Lo concibe como “un espacio abierto donde los procesos de creación literaria surgen a partir de la interacción entre los conocimientos y las vivencias de cada integrante, la propia experiencia de taller y la lectura compartida, que vienen a ser, todos ellos, los verdaderos acicates y/o trampolines para la creación” (2008: 312-313). Esta definición valora la interacción de los integrantes al compartir sus conocimientos y experiencias; pone énfasis en cómo esta forma de enseñanza impulsa la creatividad.

Finalmente, se procede a revisar las aportaciones en el marco específico de la teoría literaria, ya que lo literario es ante todo un rasgo que particulariza el concepto amplio de taller y lo problematiza en tanto implica un diálogo crítico y colaborativo en torno a lo literario.

El taller literario. Aportes académicos

Para los estudios literarios, el conocimiento acerca del taller remite a una fuente que ha permitido identificar y recolectar datos; es un conocimiento auxiliar en la realización de objetivos centrales para temas como: procesos de formación e inserción al sistema literario por parte de diversos movimientos y autores; estudio de posibles influencias; procesos editoriales y publicaciones periódicas; rescate de obras y autores no canónicos; análisis del desarrollo de ideas, proyectos e identidades; historia del origen y las formas de organización y conducción de talleres; impacto en los integrantes y sus promociones, entre otros.

Las escasas fuentes se ocupan de la historia de los talleres, al enlistar escenarios coordinados por escritores con trayectoria, a quienes por lo general les ha interesado la puesta en práctica de preceptivas, métodos y técnicas. En el caso de México, se advierte que son los propios coordinadores e integrantes del taller quienes se han ocupado, en alguna medida, de revisar algunas problemáticas en torno a procesos

⁸ Conviene destacar que este taller no está concebido como estrategia de apoyo para otros sistemas organizativos de enseñanza, ni se halla supeditado a otras asignaturas, tales como la clase de gramática o las de literatura, sino que funciona de manera independiente, aun cuando se encuentre incardinado en un proyecto curricular más amplio, inserto dentro de un contexto educativo específico: el centro académico IES Madrid.

creativos (Palapa, 2008), o bien, de delimitar el concepto a través de los propios integrantes (Jiménez, 1995). Recientemente, con la apertura de programas educativos de nivel superior abocados a la creación literaria en México, se evidencia el interés por parte de la academia, de sistematizar y aportar conocimiento sobre didáctica de la escritura creativa, y comienza a interesarse por el taller literario como objeto de estudio. Por ejemplo, una publicación en red dirigida a estudiantes de la Licenciatura en Creación Literaria de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) presenta la pregunta “¿Qué es un taller literario?” (Dey, 2012), y lleva a cabo su descripción desde el campo pedagógico (Ander-Egg y Díaz Barriga Arceo), que sin duda anuncia la necesidad de construir categorías en forma interdisciplinaria.

Por otra parte, Morales (2004), a fin de estudiar su funcionamiento desde una perspectiva etnográfica, lo concibe como un “sistema holístico en el cual un grupo humano interactúa regulado por un conjunto de costumbres y hábitos, derechos y obligaciones recíprocas que dan lugar –tácita o explícitamente– a la inserción en un conjunto de normas y valores determinados que los cohesionan” (2004: 87), lo cual es relevante porque aporta una abstracción que permite subsanar las diversas modalidades; sin embargo, para la revisión de aspectos específicos como, por citar uno solo, la tipificación propia al interior del grupo humano, en por lo menos dos clases de actores –talleristas y coordinadores–, resultaría necesaria para atender lo propio del taller literario que no logra enunciar la categoría grupo humano. De cualquier modo, es un aporte que, si bien surge desde fuera de quien lo analiza (Morales no es coordinador, escritor o tallerista), tampoco proviene de un marco teórico literario, sino pedagógico. Por tanto, se presenta ahora una iniciativa que parte de la teoría literaria y que espera afinarse y complementarse con otras disciplinas, de acuerdo a la problemática que en determinado momento se aborde.

El taller literario como sistema

Desde una aproximación sistémica, se toman en cuenta ciertos elementos que, de acuerdo con Even-Zohar (1999), se denominan factores, y son los que constituyen cualquier manifestación socio-semiótica o cultural, donde cabe por tanto enmarcar la manifestación literaria y el concepto de taller literario. Dichos factores son seis: productor, institución, repertorio, mercado, producto y consumidor. El

teórico, quien toma como punto de partida el conocido esquema comunicativo de Jakobson, explica lo siguiente:

El marco al que me estoy refiriendo no requiere a priori jerarquías de importancia entre sus factores. Es suficiente reconocer que, en primer lugar, son las interdependencias entre dichos factores las que permiten su funcionamiento. Un consumidor puede consumir un producto producido por un productor, pero para que el producto pueda ser generado y después propiamente consumido debe existir un repertorio común, cuya utilización esté delimitada, determinada o controlada por una institución y por un mercado que permita su transmisión. Por un lado, ninguno de los factores enumerados puede ser descrito funcionando aisladamente; por otro, el tipo de relaciones que se detectan discurren a lo largo de todos los posibles ejes del esquema (Iglesias, 1999: 30-31).

Con la debida adecuación, este sistema funcional es el que se propone como modelo para analizar las posibles relaciones que arroje lo observado. Cabe entonces un ajuste en los nombres que reciben estos factores y en su cantidad, para definir una manifestación socio-semiótica de especificación literaria denominada taller literario, que a continuación se conceptúa.

El taller literario es un sistema compuesto de por lo menos dos figuras participantes: coordinador e integrante; por lo menos cinco figuras estabilizantes: mercado, consumo, canonización, escenario y sesión; y por lo menos tres figuras actualizantes: repertorio, borrador o ante-texto y producto o texto. Cabe distinguir, por una parte, que al interior del sistema literario denominado taller, las figuras actualizantes borrador y producto constituyen un microsistema denominado proceso de transferencia y que, por otra parte, en un nivel socio-semiótico más abarcador que el sistema taller, se ubica un polisistema que considera discursos del saber, entre ellos, los epistémicos y estéticos, así como determinadas prácticas que también podrían incidir en el taller, como las políticas culturales y educativas.

Por ello taller literario, para los fines de este estudio, no se concibe como una entidad independiente en la realidad: es un sistema jerarquizado que tiene como referente de orden superior el polisistema literario, donde caben otros sistemas con los que dialoga en un tiempo y con una finalidad determinados. A su vez, el sistema taller literario contiene, entre sus componentes, un microsistema que permite analizar diacrónicamente la posición del producto que se genera, procesa y eventualmente se termina, en el contexto sincrónico de un determinado taller.

El microsistema, llamado proceso de transferencia, del mismo modo, no se concibe como independiente en el plano de la ficción, pues dialoga con otras ficciones y guarda una relación de interdependencia con el plano de la realidad del taller y con el polisistema literario. Para conceptualizar la categoría taller literario se recurre entonces a tres niveles o esferas de observación: el microsistema, llamado proceso de transferencia; el sistema llamado taller literario, y el polisistema literario, esfera que, como las anteriores, mantiene relaciones de interferencia con otra más abarcadora en donde quedan contenidos los polisistemas en tanto fenómenos semióticos o modelos de comunicación regidos por signos: cultura, sociedad y, por supuesto, lenguaje científico.

Cabe señalar que desde la interferencia con el polisistema y el microsistema es que resulta viable una aproximación interdisciplinaria. De modo que en este trabajo se habla de polisistemas cuando se presenta la interferencia entre filosofía y literatura; de sistema, cuando se enmarca el escenario de las prácticas, negociaciones de significado y actitudes en torno a un determinado borrador, lo que vincula antropología y literatura; y de microsistema, cuando se atiende al análisis de las metáforas que acompañan el proceso de transferencia que convierte en texto al borrador, lo que vincula psicología cognitiva con literatura. Y es ese aspecto cognitivo el que se espera trazar como puente hacia lo filosófico, particularmente lo epistemológico, con la idea de integrar aproximaciones al taller desde los tres niveles de sistemas.

En este marco de referencia, nos ocuparemos de clasificar las diez figuras del sistema en tres rubros, lo cual cobra relevancia en cuanto a distinguir primeramente lo sustantivo de sus funciones, que pueden ser tipificadas del siguiente modo: figuras participantes, figuras estabilizantes y figuras actualizantes.

Figuras participantes

Se hacen coincidir con el productor y el consumidor formulados por Even-Zohar; están conformadas por individuos en quienes recae la responsabilidad de llevar a cabo –de manera dialógica y colaborativa– las acciones encaminadas a lograr los objetivos y alcanzar las metas del taller. Las figuras participantes desarrollan acciones previas, de proceso y de cierre, que están vinculadas a los cuatro componentes del sistema propuesto por Even-Zohar: institución, repertorio, mercado y producto.

En relación con la institución, se encuentran las siguientes acciones: investigar, vincular y gestionar recursos u otro tipo de apoyos; en relación con el repertorio, puede mencionarse el diseño, la selección de códigos de lenguaje y modelos; en relación con el mercado, pueden citarse la implementación del programa del taller, la promoción y el establecimiento de adecuaciones a los lineamientos del programa, la lectura y el comentario en torno a códigos y modelos, así como el conocimiento y la puesta en práctica de diversas técnicas; por último, en relación con el producto: la escritura de borradores, los comentarios en torno a ellos, el seguimiento al proceso de escritura creativa, el ejercicio de comprensión lectora, el análisis, la crítica y la autocrítica, la rescritura o corrección del borrador, y la edición del texto; también puede vincularse el hecho de antologar y traducir el producto, así como co-evaluar el programa, el desempeño y los productos.

Este conjunto de acciones eventualmente se suma a otras que los actores pueden atender, interfiriendo en la esfera del polisistema literario si continúan a través de la publicación del producto, sea en fragmentos o en su totalidad, en publicaciones periódicas o en forma de libro, a través de la escritura del prólogo, el comentario público, de la promoción, venta, donación y generación de espacios para diversas formas de consumo y crítica de la obra, y una serie de acciones estrechamente vinculadas con el taller.

Figuras estabilizantes

Son aquellas que competen a lo formal y sincrónico; generan cohesión y en este sentido procuran la identidad, sistematización y perdurabilidad del sistema, a pesar de los hallazgos y reformulaciones que le dan movimiento. En esta dirección, las figuras se hacen coincidir con el factor institución propuesto por Even-Zohar, pero no se limitan a él, sino que durante los diversos procesos llevados a cabo en las sesiones, incluyen a las figuras participantes y actualizantes. El programa, las evidencias de consumo de productos, los ejercicios de canonización, la necesidad de un escenario y el desarrollo de una o más sesiones otorgan valor de concreción, procuran garantizar la demanda de productos, fijan y observan el cumplimiento de los criterios de inclusión al sistema, todo lo cual eventualmente produce interferencias con el microsistema denominado proceso de transferencia, y el polisistema.

Figuras actualizantes

Son aquellas que competen a lo funcional y diacrónico; generan rearticulaciones o innovaciones, y en este sentido procuran enfatizar lo heterogéneo y los cambios de relación, la dinámica interna del sistema, en virtud de los hallazgos y reformulaciones que le dan movimiento. Se asocian con los factores repertorio, mercado y producto que señala Even-Zohar, aunque en el desarrollo de las sesiones que procura el escenario compete igualmente a las figuras participantes y estabilizantes. La amplitud de modelos del repertorio, la propuesta que de modo incipiente plantea un borrador y el producto que se espera como resultado de todo taller de creación, otorga fluidez, garantiza la oferta de productos y deja al descubierto, a través de prácticas dialógicas, aquellos elementos que no hayan sido considerados en alguno de los componentes del sistema, todo lo cual eventualmente interfiere con el microsistema y el polisistema.

Una vez descritos los rasgos generales de cada grupo de figuras, se procede a definir los atributos de sus respectivos factores, en el mismo orden como se definieron sus rasgos, es decir, iniciando con las participantes.

Factores de las figuras participantes

Coordinador: figura que en virtud de su competencia literaria está autorizada para desarrollar –metódicamente, en un espacio y tiempo determinados, y en un clima propicio para la creatividad– actividades en relación con el sistema literario, particularmente aquellas enfocadas a la lectura de textos modelo, y a la producción, análisis, comentario y corrección de textos. Por tradición, el taller literario es coordinado por un solo actor, y salvo excepciones o debido a actividades específicas, como las experimentales, podrían actuar dos o más coordinadores en una misma sesión o en un mismo programa. La figura participante del coordinador se ocupa principalmente de los factores estabilizantes.

Integrante: figura que demuestra un determinado nivel de competencia literaria antes, durante y/o al término de su actuación; participa en al menos una de las actividades indicadas en el programa. Por lo general se vincula con los factores actualizantes no sólo por su disposición para entablar el diálogo y desarrollar el trabajo colaborativo, sino por demostrar interés por articular y, en su caso, dar seguimiento al proceso creativo de un determinado material en vías de lograr un producto con base en el repertorio, las técnicas y las prácticas.



Factores de las figuras estabilizantes

Programa: consistente en el diseño del taller que se plasma en un documento respaldado por la competencia literaria de quien lo elabora, en virtud de su trayectoria como promotor cultural, escritor, docente, investigador y/o de alguna afinidad suya con el sistema literario o con el polisistema del arte. Independientemente de quiénes sean los participantes del sistema, esta figura contiene, por lo general, información sobre su duración, temas, normas, objetivos, técnicas, métodos, estrategias, cronograma, finalidad y criterios de evaluación, además de referir el espacio y tiempo donde se imparte. Al delimitar y controlar hasta cierto punto el repertorio, se asocia con el factor institución. Al delimitar el espacio, tiempo y condiciones que permiten su oferta y demanda, se asocia al factor mercado.

Consumo: figura que se evidencia a través de la lectura y comentario de texto o su ausencia. Se asocia al factor consumidor, propuesto por Even-Zohar, pero no se limita a las figuras participantes en el proceso dialógico que desarrollan durante las sesiones, pues está implícita en el repertorio seleccionado al momento de diseñar el programa, cuyo diseño podría, o no, ser producto del coordinador, y de las condiciones del mercado que a su vez posibiliten el interés por determinado producto.

Canonización: esta figura es total, no sólo para la teoría de Even-Zohar sino para las preguntas que nos plantea el papel de esta práctica en el sistema y que tienen alcances interdisciplinarios. La acción de canonizar está comprendida en el presente trabajo como la evaluación de un proceso creativo que tiene como referentes inmediatos los comentarios de los participantes; sin embargo, comprende los criterios y supuestos de carácter estético y epistemológico que trascienden el sistema del taller y que están estrechamente vinculados a los comentarios y silencios al momento de leer, comentar, escribir, rescribir y, finalmente, evaluar los productos como tales. La figura se considera estabilizante en más de un sentido; uno de ellos se debe a su intención, no siempre lograda, de autorizar que un ante-texto que ha pasado por un proceso de transtextualidad, sea considerado no sólo un texto, sino un producto del trabajo dialógico y colaborativo, es decir, un texto acabado de acuerdo a un criterio establecido. De manera que llamamos práctica de canonización a la opinión de toda figura participante en un contexto autorizado que hace referencia a las poéticas, procesos creativos, borradores y textos, mediante diversos juicios de valor, así como determinados procesos de selección y exclusión, de acuerdo a ciertos criterios compartidos.

Escenario: lo componen el espacio físico y/o virtual y las condiciones adecuadas para el desarrollo de las actividades propias del sistema. Por lo general es apropiado para la lectura, escritura y comentario de textos, y genera un clima de participación dialógica y de colaboración. De acuerdo con la metodología, las estrategias y finalidades de cada programa, el escenario físico y/o virtual puede, eventualmente, cambiar y/o estar sujeto a las etapas en que pudiera llevarse a cabo la actividad. El escenario, sea físico o virtual, es la figura que los participantes implícitamente convienen en asumir como real; se contrapone al escenario ficcional, donde se proyectan los participantes a través de la lectura de mundos posibles.

Sesión: es el periodo de tiempo propicio para el trabajo colaborativo. Se espera que en cada sesión los integrantes aporten comentarios, textos modelo, borradores, correcciones o textos terminados, según lo indicado en el cronograma. En las sesiones es posible observar procesos de producción, corrección, canonización y de reflexión sobre lo que se realiza de manera cotidiana y, hasta cierto punto, automática. La duración de las sesiones y del programa por lo general está señalada en el mismo. Es la figura estabilizante por excelencia, ya que permite observar diacrónicamente un proceso sistémico de naturaleza abierta, que al ser configurado de este modo, encuentra su equilibrio y su lógica en los fenómenos tal como sucesivamente se concretan, dando cabida a efectos potenciales, no sumatorios. Al construir el concepto de taller literario desde esta teoría, lo que se espera como resultado de las sesiones no es tan sólo la observación de un proceso creativo en un entorno dialógico y colaborativo ni una cantidad de productos literarios, sino además, una complejidad de procesos cognitivos que contribuyan a explicar su existencia como tales en el sistema literario y en el polisistema de la cultura.

Factores de las figuras actualizantes

Repertorio: constituye el conjunto de códigos, su normatividad, y la posibilidad de mantenerlos o actualizarlos, la cual depende de la tendencia a operar activamente frente a ellos, posibilitando la generación de nuevos productos, los cuales están vinculados con el mercado, el cual regula hasta cierto punto su consumo. El consumo se evidencia con la respuesta (comentario o silencio) de los actores frente a la generación de determinados ante-textos, sea que busquen mantener o actualizar el repertorio que sirve de modelo inicial.

Finalmente, el borrador o ante-texto y el producto o texto, como se ha señalado, forman parte del microsistema denominado proceso de transferencia, desde el cual se observan procesos lingüísticos –como los metafóricos–.


Comentarios finales

Toda vez descritos los componentes o factores del sistema en lo sustancial, cabe mencionar algunas consideraciones previas en torno a las prácticas. Al respecto, lo que no debe perderse de vista es que un taller literario, como cualquier otro objeto de estudio, al ser definido en función de lo que se quiere observar en él, conlleva en su definición los supuestos de clausura o apertura de los que parte.

En este sentido, ha resultado ilustrativo el propio diccionario, cuya función explícita es fijar los significados, al tiempo que es una prueba de la necesidad de pensar en la heterogeneidad, es decir, el cambio. Como consta, dicho cambio se produce por vía de las acepciones, sin considerar que también están los neologismos y otras formas de demostrar que las categorías, antes de otorgar existencia científica a las cosas del mundo, las crean en tanto cosas, mediante un proceso dialógico con las opciones existentes y las que pueden existir. Al respecto, Even-Zohar advierte:

el poder del pensamiento relacional no se detiene en el nivel de análisis de fenómenos ya «conocidos», en cuyo caso se trataría de un poder básicamente explicativo. Lo encontramos también, y quizá con mayor fuerza, en la capacidad del pensamiento relacional para hacer conjeturas sobre objetos no reconocidos —e incluso desconocidos—, por lo que se transformaría en una herramienta de descubrimiento (1990: 24).

Ahora bien, en consonancia con el mismo autor, el éxito de la interacción colectiva o individual reside en la familiaridad con la cultura, que equivale a ser hábil en el manejo de un artefacto. En este caso, importa saber cómo está construido o cómo funciona el taller literario, en el marco del cual se podrían generar o no determinados productos, es decir, se plantea la posibilidad de analizar procesos de exclusión, así como se analizan los de canonización. Es importante considerar con el autor que “la habilidad de un consumidor, un intérprete, o la de un difusor de un repertorio es, desde el punto de vista de la independencia, del éxito y de la maestría, indudablemente inferior a la de un productor de nuevas opciones, esto es, un innovador” (1990: 75). Dicha jerarquía permite descubrir qué materiales no

alcanzan a ser reconocidos como productos, qué borradores no alcanzan a concluir el proceso de convertirse en textos, y qué papel juega un determinado repertorio en las decisiones que no admiten o invalidan ciertos productos, los cuales, en vez de ser considerados innovadores, son catalogados como erróneos. Cabe advertir el modo en que la interdisciplina permite, en casos como éste, encontrar la potencialidad de los objetos que se abordan, y que, en materia de estudios literarios, no se limitan a los atributos expresivos de la palabra, ni mucho menos responden a una lógica que pretenda perpetuar la condición de monumento de algunos autores y obras (Cabrera, 2002). Por el contrario, el hecho de reunir diversas perspectivas sobre la poética permitirá revisar la construcción y valoración de determinados modelos de representación de la realidad. 

Bibliografía

Acquaroni, Rosana (2008), *La incorporación de la competencia metafórica (CM) a la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua (L2) a través de un taller de escritura creativa: estudio experimental*, Memoria de doctorado, Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Ander-Egg, Ezequiel (1999), *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*, Buenos Aires: Magisterio Río de la Plata.

Cabrera López, Patricia (2002), “Reflexión sobre los estudios literarios”, en Guadalupe Valencia, Enrique De la Garza y Hugo Zemelman (coordinadores) *Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CIIICH)-Plaza y Valdés Editores, 111-126.

Cabrera Ruiz, Lourdes (2014), “Creatividad y perfil de egreso en escenarios reales de aprendizaje. Licenciatura en Literatura Latinoamericana”, en *Revista CS*, núm. 6, 17-20.

Cassany, Daniel (1999), *Construir la escritura*, Barcelona: Paidós.

(2006), *Taller de textos*, Barcelona: Paidós.

(2007), *Afilar el lapicero. Guía de redacción para profesionales*, Barcelona: Anagrama.

Cassany, Daniel, Marta Luna y Gloria Sánz (1994), *Enseñar lengua*, Barcelona: Graó.

Delmiro, Benigno (2002), *La escritura creativa en las aulas. En torno a los talleres literarios*, Barcelona: Grao.

Even-Zohar, Itamar (1990), “El sistema literario”, en *Poetics Today*, vol. 11, núm. 1, 27-44.

(1999), “Factores y dependencias de la cultura. Una revisión a la teoría de los polisistemas”, en Montserrat Iglesias (compiladora) *Teoría de los polisistemas*, Madrid: Arco Libros, 23-52.

González, María (1999), “Talleres: sentimiento, pensamiento y acción”, en *Novedades Educativas*, núm. 102, Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 21.

Hernández, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista (2006), *Metodología de la investigación*, Ciudad de México: McGraw Hill.

Lomas, Carlos (1999), *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*, Barcelona: Paidós.

Mendoza, Antonio (2004), *La educación literaria: bases para la formación de la competencia lecto-literaria*, Málaga: Ediciones Aljibe.

Rodari, Gianni (2000), *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Buenos Aires: Ediciones Colihue/Biblioser.

Rodríguez Luna, María (2000), “Talleres para el desarrollo de la oralidad en el preescolar como estrategias imaginativas, pedagógicas y didácticas”, en *Revista Didáctica XXI*, núm. 3, 18-21.

Referencias web

Dey, Teresa (2012), “¿Qué es un taller literario?”. <<http://uacmtalleresliterarios.wordpress.com/que-es-un-taller-literario/#comment-253>> (20 de mayo de 2013).

Diccionario de la Real Academia Española. <<http://lema.rae.es/drae/?val=taller>> (16 de enero de 2013).

Jiménez, Teresa (1995), “Los talleres literarios en México”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 24, Madrid: Servicio de Publicaciones, UCM. <revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/download/.../23319> (20 de marzo de 2014).

Morales, Luislis (2004), “Etnografía de un Taller Literario”, en *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 5, núm. 99, 81-107. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41059906>> (15 de junio de 2015).

Palapa, Fabiola (2008), “Renace el auge de escuelas y talleres de creación literaria”, en *La Jornada*, 22 de enero. <<http://www.jornada.unam.mx/2008/01/22/index.php?section=cultura&article=a04r1cul>> (14 de junio de 2014).

Sánz, Marta (2004), “Didáctica de la literatura: el contexto en el texto y el texto en el contexto”, Madrid: Universidad Antonio de Nebrija. <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2004-2005/02_sanz.pdf> (10 de junio de 2014).

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz. Maestra en español por la Escuela Normal Superior de Yucatán (ENSY). Profesora de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: literatura y mito, taller literario, prácticas poéticas y proyectos autoriales, mujer, migración y memoria. Publicaciones recientes: “Creatividad y perfil de egreso en escenarios reales de aprendizaje. Licenciatura en Literatura Latinoamericana”, en *Revista CS* (2014); “Naxos, el laberinto de Ariadna”, en *Revista Yucateca de Estudios Literarios* (2013); “El portero: subalternidad que se sueña otra”, en *Interacción social en las representaciones literarias de Yucatán y el Caribe* (2011).

Fecha de recepción: 5 de enero de 2016.

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2016.